



Multi fax



ético

Roberto García Bonilla

Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras

El tiempo consume tras hacemos consumir alguna adición; ríos en vertientes de mar abierto, navegables con la complacencia del viento.

El silencio: las ausencias son también insultantes declaraciones de una vida emergente con albas que sumergen memorias enaltecidas.

La conciencia, como dijera el progenitor de Emma Bovary, es pura vanidad.

Los caminos recorridos son ogros vigilantes de una procesión ordenada en erupciones sin lava que han de tener nuestros cataclismos, desde la misma procreación en instantes de azar. Si la

consumación llega, será con fuegos artificiales, rodeando volcanes durmientes.

Sonidos, signos y sus representaciones son emisarios que nos azuzan mientras navegan a la deriva sin más brújula que el arcoiris.

¿La realidad? Huellas borrando traspiés; pasos sepultados con el postrer aliento de la espera. Nos hundimos, deseamos engendrar omóplatos angelicales. Añoramos alturas astronómicas, iluminados con el placer en su abandono; deseamos ser ángeles orgiásticos.

Destinos. No hay remedios ni vestigios de huellas a la intemperie. Queda tan sólo el cobijo de esa sombra perpetua. El sueño. Ahí palabra y cuerpo se encontrarán ya sin cópulas promiscuas; entonces, los cuerpos y los infinitos timbres de la voz tendrán el mismo nombre.

¿Hechos? Definir con obstinación las cosas y sus excrecencias: esculpir vidas sin modelos, lejos de la destreza del artesano, sin la magia de los prodigios; tan sólo aliados a la terquedad de las bestias. Somos mamíferos, y de las aves tan sólo ilusión de ojos ante el goce del vuelo intentado. En algún crepitar, quizá, alcanzaremos el sueño de los caídos ☉